

991

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

**Veinte
años
1,000
números**

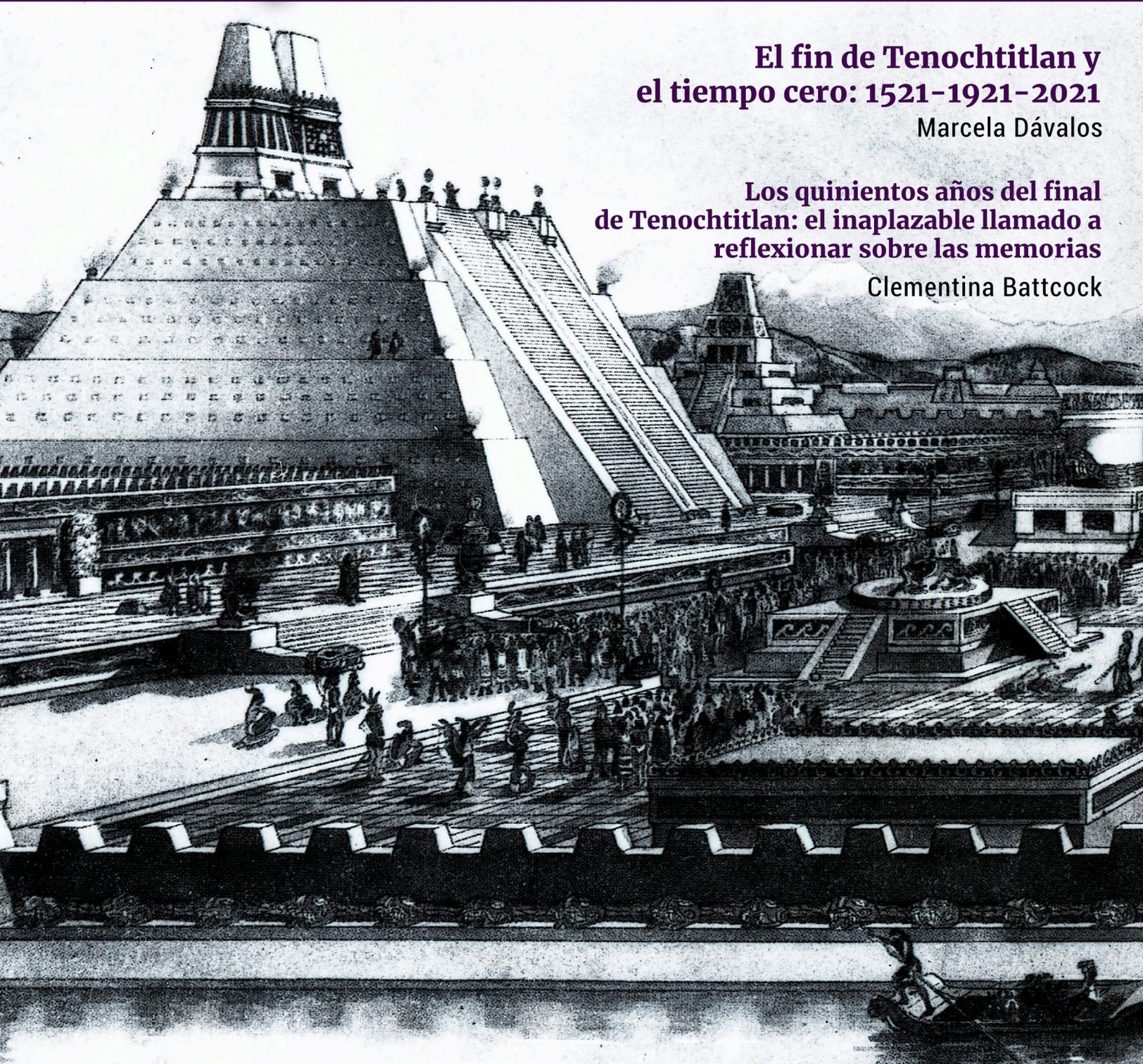
Viernes 20 de agosto, 2021

**El fin de Tenochtitlan y
el tiempo cero: 1521-1921-2021**

Marcela Dávalos

**Los quinientos años del final
de Tenochtitlan: el inaplazable llamado a
reflexionar sobre las memorias**

Clementina Battcock



El fin de Tenochtitlan y el tiempo cero: 1521-1921-2021

Marcela Dávalos

Para varios historiadores resulta preocupante la forma en que se ha ido forjando el discurso predominante sobre los 500 años de la conquista de México.

¿Qué hay detrás de que nuestras magnas instituciones soliciten al gobierno español disculpas por la violencia de la conquista del siglo XVI? Los historiadores que hoy día ignoran el "uso social de la historia" o que evaden reflexionar sobre cómo cada contexto histórico recrea los discursos sobre el pasado, son de una inocencia que raya con la sandez. Partimos de aspectos ineludibles que han sido ampliamente discutidos en las cien-

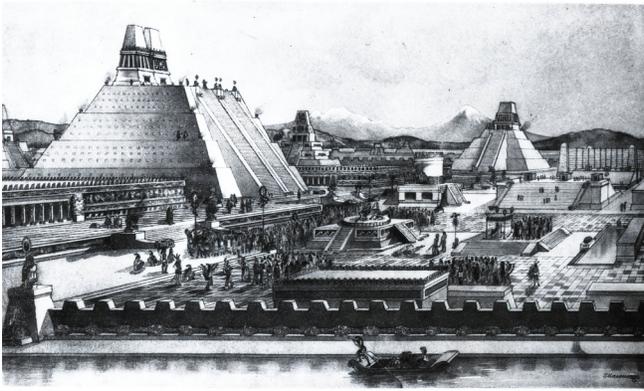
cias sociales: la historia es una narración y una construcción social contextualizada.

Lo anterior puede quedar más claro si referimos a dos festejos sobre la destrucción de Tenochtitlan. El primero, realizado en 1921 para realizar el "Cuarto Centenario de la defensa de Tenochtitlan" y el segundo realizado el 8 de agosto del 2021. Del primero tenemos información indirecta a través de las crónicas dejadas en los diarios; del segundo hemos sido testigos.

La conmemoración de 1921 descrita en el diario *El Demócrata*⁷ refiere a los organizadores del suceso, a los asistentes y al programa seguido. El evento fue organizado por "algunos intelectuales y asociaciones civiles" y el público se conformó por "delegaciones de todas las escuelas de la capital", tanto "profesionales" como las de "especialización científica y literaria". Los festejos se llevaron a cabo en espacios públicos: de la calle de Moneda, donde se hallaba el Museo



Representación sobre la caída de Mexico Tenochtitlán. Ciudad de México. Ca. 1935. Fondo Carmen Cook. Fototeca Juan Dubernard.



"Reconstrucción del Templo de la Plaza de la Gran Tenochtitlán". Reprografía en negativo a partir de la acuarela de Ignacio Marquina. Colección Fototeca Juan Dubernard.



Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021

de Historia, se dirigieron a la Plaza de la Concepción Tequipeuca para develar una primera "lápi-da conmemorativa de la prisión de Cuauhtémoc" para luego descubrir la segunda en la "tercera calle de Santa Lucía" y entonces partir al monumento a Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma.

Como vemos, hasta aquí la ceremonia de la conmemoración llevada a cabo en agosto de 1921 (considerando que apenas las instituciones comenzaban a reestablecerse luego de la Revolución Mexicana), se asemejaba más a una procesión religiosa que a un evento político como el que concebimos en la actualidad. Y esto se sugiere aún más si tomamos en cuenta que mientras se realizaba aquella marcha en las calles de la ciudad de México, en el templo de Santo Domingo se celebraban "solemnes honras fúnebres, en sufragio de las almas de Hernán Cortés y de los guerreros mexicanos y españoles que sucumbieron el trece de agosto de mil quinientos veintiunos" (recordemos la fuerza y presencia que la iglesia tuvo en México durante las primeras décadas del siglo XX).

Otro aspecto del evento de 1921 es que respondió a la iniciativa de "varias personas versadas en asuntos históricos" y "amantes" de las "tradiciones". Un directivo y dos trabajadores del Museo Nacional de Historia y Arqueología y un profesor de Historia Patria de la Escuela Nacional Preparatoria. ¿Qué nos dice esto? En primer lugar, que el recorrido no fue organizado por ningún gobierno. Asimismo, es claro que para 1921 no existía un discurso nacional sobre la caída de

México-Tenochtitlan: es decir el relato de la historia mexicana posrevolucionaria no se había posesionado del evento como hecho histórico. La soltura del acto así nos lo deja ver: los participantes y organizadores hicieron un par de placas, visitaron el monumento de avenida Reforma, y escucharon algunas "recitaciones" y poemas en "lengua Mexicalt". La conmemoración del cuarto centenario para celebrar la "histórica defensa de la Gran Tenochtitlán, contra el empuje fiero y duro de las tropas comandadas por Hernán Cortés", se enmarcó en otros referentes y significaciones.

Las diferencias respecto a la Quinta conmemoración realizada el pasado 13 de agosto frente a Palacio Nacional, participó de otros horizontes culturales. "Los 500 años de Resistencia Indígena. 1521, México-Tenochtitlan" encuadró de otro contexto. Un panorama nacional, constitucionalista y laico; instituciones federales apuntaladas; práctica de un discurso histórico consolidado, entre otros aspectos inherentes a la trayectoria que nos conformó bajo los preceptos de una nación moderna.

Lo que quisiera resaltar aquí no es la simbología del evento contemporáneo, sino las preguntas que nos permiten distanciarnos y apreciar la construcción historiográfica del evento. Es claro que, ni por asomo, se solicitó a España pedir disculpas a los pueblos indígenas de México: y no sólo eso, sino que además se llevó a cabo una misa para orar por el alma de Cortés.



Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021.

Cien años después nuestras instituciones señalan como culpables a los españoles. En defensa de los pueblos indígenas sometidos se ha creado un discurso nacionalista simplificador que, curiosamente, se está repitiendo en otros países. ¿Se trata de un modelo proyectado?.

Con lo anterior no niego que la “conquista de México” exterminó casi por completo a una cultura. No.

Considero que para poder afirmar que la derrota fue lograda por conflictos internos entre indígenas insurrectos al pago de tributos y centralización que les imponía el poder de Tenochtitlan, tenemos que investigar mucho más a fondo la documentación hispana, que es la fuente primordial con que hasta ahora se ha escrito la historia prehispánica.

Me alertan los discursos acusatorios en contra de los españoles del siglo XVI. Muchas de

las voces que hemos escuchado con motivo de los 500 años de la destrucción de Tenochtitlan (denominada “Commemoración por los 500 años de la resistencia indígena”) deducen de esas inculpaciones una lección: en adelante no deben existir racismo, desigualdad social, etcétera.

Ésta son solo algunas de las objeciones a los festejos que seguramente muchos españoles “de a pie”, sin deberla ni temerla, reciben, hoy día, como incendiarios. Y no sólo de México, sino de otros países latinoamericanos.

En México, las señales (¿cañones?) dirigidas contra la España del siglo XVI han concluido con una advertencia: no más injusticia social; no más racismo; evitar lo sucedido.

Pero aquí hay un pequeño gran detalle: ¿y los siglos intermedios? ¿Dónde quedan los más de cuatrocientos años entre el siglo XVI y el XXI? ¿Por qué no se mencionan o celebran los siglos

posteriores? ¿Dónde quedan los colonialismos del XIX; los postulados de raza; la rapacidad de EU contra México y América Latina; las dictaduras planificadas o los miles de eventos que han pauperizado nuestras riquezas naturales? ¿Cómo puede concebirse una frontera histórica sin remitir a todo lo que previamente la conformó? Extrapolando: ¿es posible concebir a un anciano sin considerar su adolescencia, juventud o madurez?

Somos un país empobrecido económica y culturalmente

¿Acaso en aquella "recolonización" moderna, posterior al XVI, no participaron Inglaterra, Estados Unidos o Canadá, entre otros? ¿Acaso el maltrato indígena al interior del país no ha sido perenne desde entonces? ¿A qué se debe que nuestro discurso de celebración apunta sólo a España? ¿Cómo podríamos ignorar que la situación presente en México se conforma de mil y un factores más que lo sucedido en aquel –también inventado– 13 de agosto?

Retomar los 500 años de la destrucción de Tenochtitlán es, sin duda, un evento clave en la historiografía mexicana, que bien podría resituarnos en el panorama global.

No obstante, parece que con el molde historiográfico en ciernes estamos creando un modelo que facilita aún más la expansión de aquel capitalismo mundial iniciado luego del descubrimiento del nuevo mundo.

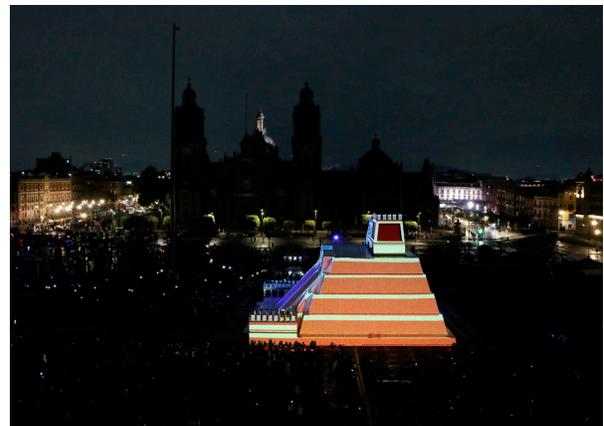
Así, otra observación que no se puede omitir al contenido de los festejos, es la casi solidificación del discurso que enuncia la caída de Tenochtitlan por la alianza de grupos indígenas que disputaban contra su poder centralizador. Detrás de ello parece haber mucho más que una advertencia sobre la diversidad cultural y étnica. El postulado invoca a los regionalismos, es decir, al cuestionar a Tenochtitlan se cuestiona al centralismo, al poder federal.

Reconocer los regionalismos apunta a diseñar historias diferenciadas en un momento

específico que, por cierto, deja de lado el peso de investigaciones previas que han referido a las otras conquistas: religiosas, lingüísticas, territoriales, culturales, etcétera.

Hoy día regionalizar ¿no implicaría negociaciones diferenciadas para cada región? ¿Divide y vencerás? Menos cantidad de población con la que crear acuerdos. Y eso ¿no disminuye el peso de "lo indígena" que tanto molestaba a ciertos inversionistas? En la historia mexicana reconocer los derechos de las comunidades indígenas no solo ha implicado tener observancia hacia las zonas arqueológicas -aunque el saqueo sea interminable-, sino también mayor dificultad para explotar las minas o bosques que se hallan en sus territorios.

Parece entonces que hemos llegado al límite de otro de los problemas planteados durante décadas por la historia y las ciencias sociales. Aplicar el singular en plurales parece hoy una herramienta útil para la política. Atomizar la sociedad en sociedades. Fraccionar la identidad en identidades o el indigenismo en indigenismos parece atender al soporte de este nuevo sistema comunicativo que por momentos apunta a convertir también los diálogos en monólogos.



Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021.

Notas al final

1. Los siguientes entrecomillados están tomados del diario El Demócrata del 14 de agosto de 1921. www.inehrm.gob.mx

Los quinientos años del final de Tenochtitlan: el inaplazable llamado a reflexionar sobre las memorias

Clementina Battcock

La llamada "Conquista de México" es un poderoso generador de polémicas. Al respecto, la labor de los historiadores no solo radica en explicar el suceso o interpretar narraciones, sino que también debemos preguntarnos por qué la conciencia histórica actual permanece inquieta ante este hito histórico y por qué mucho del discurso historiográfico anterior no satisface del todo a la sociedad. En cualquier caso, habrá que admitir que nos encontramos ante una demanda ineludible de nuevas respuestas.

De esto se desprende un laborioso ejercicio reflexivo que, entre sus innumerables pregun-

tas, tiene el objetivo de responder el cómo pensar desde una profunda y novedosa reflexión historiográfica a las crónicas que le dieron significado a la Conquista de América, la cual ha devenido en un desplazamiento intelectual que busca desentrañar los conocimientos bajo los cuales los autores de las crónicas fundamentaron en su producción, pues sólo esos saberes posibilitaron las escrituras sobre el mundo indígena y armaron la representación de alteridades para el mundo del siglo XVI, produciendo acontecimientos fundacionales que aún siguen haciendo ruido en nuestro mundo contemporáneo.

En el terreno de los hechos, la caída de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 fue uno de varios sucesos álgidos de un proceso mucho más amplio, que se extendió décadas y siglos más allá de 1521, ese al que se ha llamado "la Conquista de México" y que, problemas conceptuales y territoriales aparte, ha sido determinante para la memoria histórica de muchas de nuestras sociedades actuales. En el plano ideológico,



Hernán Cortés frente a la gran ciudad de Tlaxcala. Reprografía en tarjeta postal a partir de la pintura de Salvador Tarazona. Colección Valentín López González. Fototeca Juan Dubernard.



Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021.

en cambio, el relato de la dominación castellana se ha construido sobre monolíticas pretensiones unificadoras y nacionalistas, fabricadas sobre el espíritu de los vencidos y que ha dado lugar al mito de "lo mexicano". El colapso del orden social más extendido del Altiplano Central Mesoamericano ha ocupado roles polivalentes en la conciencia histórica y social, pues se le ha querido entender como un acontecimiento terminal, como el fin supuestamente "global" del imaginario prehispánico (cuya existencia solo es viable en el mundo teórico y conceptual) y el inicio de la Nueva España (preámbulo del nacimiento de un México *atemporal*, supuestamente destinado a ser depositario de la "grandeza" perdida). Lo anterior se complica, en parte, por el gran número y diversidad de relatos, que se suceden por más de un siglo y medio, a lo largo y ancho de los territorios que van siendo reclamados por las columnas de los ejércitos en nombre de la corona castellana: a veces respondidos con sumisión por el miedo de

las poblaciones ante la ruptura del orden conocido, y otras tantas, quizá las más, con abierta rebeldía o con estrategias cuidadosas de trato con las nuevas instituciones monárquicas.

Recordemos que los textos de la conquista no son legados de la memoria aislados o neutros, sino que fueron elaborados con intereses bien definidos y, en muchas ocasiones, con el objetivo de desdecir a otros. Así pues, cada oleada de escritos y cada contrapunto agregan un acento diferente al relato general de la conquista, así como nuevos sujetos o reevaluaciones incesantes del tema.

Convencionalmente, ya las fuentes históricas de tradición hispana, como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, las polémicas *Historias* de los frailes de las órdenes religiosas, y la aún más provocativa *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* se han separado de las de tradición o influencia indígena. Los análisis críticos

sobre las obras de Hernando Alvarado Tezozomoc, Domingo de San Anton Muñón Chimalpahin o Fernando de Alva Ixtlilxochitl han generado un enfoque que retrata a los indígenas como protagonistas de su historia y no como meros espectadores pasivos de procesos ajenos.

A partir de esta postura, algunos historiadores hemos cambiado, paulatinamente, los paradigmas tradicionales y colonialistas sobre la caída de Tenochtitlan, ya que cada vez es más sabido que esta gran ciudad mexicana no sucumbió ante un pequeño, pero valiente grupo de aventureros europeos bajo el mando de un líder brillante, sino que sufrió el embate de un inmenso ejército coaligado y conformado, principalmente, por tlaxcaltecas, cempoaltecas, huexotzincas, tetzcoanos, chalcas, entre otros, y desde ahí trazar explicaciones que desenvuelvan la complicada trama política de la cuenca del Altiplano Central del siglo XVI, pues sólo pensando a los actores como agentes y sabedores de sus formaciones sociales, podremos dar salidas a las inquietudes que nutren las expectativas de nuestras reivindicaciones sociales, una tarea complicada, incluso conjetural, pero de una profundidad social inaplazable para dar certezas al presente frente a un conglomerado de disyuntivas que deben ser resueltas en favor del diálogo y la pluralidad social que sane la deuda histórica de las inequidades del presente.



Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021.



Representación sobre la caída de Mexico Tenochtitlán. Ciudad de México. Ca. 1935. Fondo Carmen Cook. Fototeca Juan Dubernard.



Fotografía: Milton Martínez / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. 2021.

Editor de este número:
Erick Alvarado Tenorio

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  **INAH** MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Adriana Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
“Reconstrucción del Templo de
la Plaza de la Gran Tenochtitlán”.
Reprografía en negativo a partir de la
acuarela de Ignacio Marquina.
Colección Fototeca Juan Dubernard.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.